

Poemas de todos los días

Selección de poemas



UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA
1803

SISTEMA DE BIBLIOTECAS

Somos el Alma de la Universidad

Facultad de Medicina

Universidad de Antioquia

Alberto Uribe Correa

Rector

Juan Carlos Amaya Castrillón

Vicerrector de Docencia

Dora Inés Villegas Londoño

Directora Sistema de Bibliotecas

Élmer Gaviria Rivera

Decano de la Facultad de Medicina

Abril de 2013

Edición: Paloma Pérez Sastre y Luis Germán Sierra Jaramillo

Ilustración de portada: Paulina Escobar

Sin título. Acuarela y grafito sobre papel, 20 x 12 cm, 2012

Edición con fines culturales y divulgativos. Se publica el material con base en el artículo 32 de la Ley 23 de 1982, dado el carácter académico y la difusión gratuita del presente texto.

Presentación

Los días que uno tras otro son la vida

Aurelio Arturo

En el poema caben todos los temas, podría decirse. Así como se sostiene que no hay temas buenos ni malos en literatura, sino bien o mal tratados. Tal vez ningún aspecto de la vida ha sido desdeñado explícitamente por el arte, sin duda porque cada obra surge motivada por las necesidades, las observaciones, los sentimientos y los afectos de cada creador en un momento determinado. Poetas han cantado a asuntos de total irrelevancia y a objetos también sin ninguna importancia (en el rango que de importancia y superficialidad solemos dar a los asuntos de la vida, inducidos casi siempre por dictados externos a nosotros,

establecidos y de cierta manera obligatorios) que, no obstante, han triunfado en el propósito (explícito o no) de instaurar bellos textos perdurables, dado el “descubrimiento”, precisamente, de la poesía que contienen ciertas cosas y asuntos de la vida diaria; de muchas de las cosas que usamos y vemos de continuo sin prestarles casi ninguna atención. Una cebolla, un juguete, unos zapatos, un pájaro, una sonrisa, una nariz, una mala palabra, una buena palabra, un cuaderno, una cama, una gallina, la hoja de un árbol, una ventana, una cuchara son a veces el objeto del poema o del cuento o aun de la novela (pero también de la escultura, del cine, de la pintura y del teatro). César Vallejo, Meira Delmar, Pablo Neruda, Clarice Lispector, Eugenio Montejó, Francisco de Quevedo, Jorge Luis Borges, entre tantos otros, nos han dado textos hermosos y a veces definitivos para entender una verdad sencilla como esa que tratamos de decir aquí.

La presente selección de poemas, titulada *Poemas de todos los días*, quiere dar una vuelta muy breve por unos poemas de autores cuya nacionalidad y tiempo son irrelevantes (son muchos más, en realidad), con el propósito de darnos una poesía destinada a los pequeños asuntos de la vida, al diario existir, casi siempre con la idea de asumir que “los días son donde vivimos” (Philip Larkin), o que “inmortal es un día” (Jorge Cadavid), o que “la luz de hoy es la de uno de esos días / en que uno tiene todo el tiempo” (Tomás Segovia). La goma arábiga, el café con tostadas, el canto del gallo, la soledad de la casa, los amorosos gatos, los columpios de la infancia, la hamaca, el pupitre, las llaves, todo ello entra muchas veces al poema para jugar, pero también para pensar, para recordarnos que los días están hechos, justamente, de pequeñas rutinas y de calculados pasos que, juntos, son un camino. Y son celebración, claro. Un encuentro gozoso, porque muchas veces en

ellos encontramos también la belleza, una estética que, aunque no lo sepamos conscientemente, configura el signo de lo que somos.

También a veces, cómo no, los días en el poema vienen bañados de ironía; la rutina ya no es suave y deleitosa, sino áspera y exasperante. El cansancio y la repetición consumen la alegría. “Gran tráfico / en el marco de la plaza. / Chismes. / Catolicismo. / Y una total inopia en los cerebros”, dice León de Greiff. “Lavo con primor / mi cara de buena ciudadana / visto mi tan deteriorada esperanza / me meto entre la boca las palabras”, dice María Mercedes Carranza en uno de sus lacónicos e irónicos poemas. “Ese monstruo te tiene en el firmamento de su boca”, dice también Juan Calzadilla, refiriéndose a la ciudad, que hace de nuestros días, a veces, un tormento.

La Facultad de Medicina y el Sistema de Bibliotecas de la Universidad de Antioquia se unen de nuevo en la edición de un puñado de poemas (en 2012 fue *Tene-*

Poemas de todos los días

mos la palabra), en esta ocasión textos que nombran las cosas de todos los días, y los días, y lo que echamos en falta de los días.

Luis Germán Sierra J.

Naturaleza muerta con un globo

En vez de volver de los recuerdos,
durante el proceso de morir
encargo el regreso
de las cosas perdidas.

Ventanas, puertas y sombrillas,
maletas, guantes, abrigo,
a fin de poder decir:
Para qué quiero todo esto.

Alfileres, este peine, aquel,
la rosa de papel de seda,
el cordel, el cuchillo,
al fin de poder decir:
No lamento nada.

Llave, doquiera que estés,
trata de llegar a la hora,
a fin de poder decir:
Herrumbre, querido mío, herrumbre.

Cae la nube de los certificados,
los permisos y las encuestas,
a fin de poder decir:
Está saliendo el sol.

Relojito, emerge del río,
permíteme llevarte de la mano,
a fin de poder decir:
Estás simulando la hora.

También aparece el globo
arrebatado por el viento,
a fin de poder decir:
No hay niños aquí.

Selección de poemas

Sal volando por la ventana abierta,
sal volando hacia el ancho mundo,
que alguien clame: ¡Oh!,
para poder echarme a llorar.

Wisława Szymborska, Polonia. Traducción de Ángel Suazo López

Las cosas que quedan

Entrar a mi casa y que
los gatos permanezcan en medio de la devastación
cada uno tan distinto a su manera el gris
es el peor gato de todos:

un gato-conejo

El más gato que he tenido el negro gato
es el rey de esta casa

El gato gris sobre mi pecho el otro
a los pies de la cama

Qué fidelidad tan misteriosa
indiferencia

Los gatos permanecen No

Selección de poemas

lo que queda detrás de la puerta
al otro lado
afuera
cuando entro en mi casa.

Yolanda Pantin, Venezuela

La goma arábica

El frasco
se amoldaba al abrigo
de la mano.
La tapa
era un gorrito pico de ave
con un ojal que se abría
para pegar lágrimas
y estampas.
Recuerdo la del Buen Pastor.
Las ovejas se adelantan
para entrar de primeras al establo.
Él detiene la puerta
mientras la más pequeña
se acurruca
entre el regazo

Selección de poemas

y el cayado.
Afuera lejanías
y montañas.
Y... pegábamos hojas lanceoladas
y trinitarias secas
en los herbarios.

En trabajos manuales
forrábamos con terciopelo rojo
cofres de cartón
para guardar dedales agujas
y dechados.

La goma salía lenta
como un jarabe
y se nos quedaba en los dedos
hasta que se secaba
y se nos iba
descascarada

como otra huella de tinta
o de hermana.

Ella misma se protegía en su corteza
y era labor de uña quitarle los cristales
para verla asomar otra vez servicial
donadora
de lágrimas.

En el silencio de los útiles
se volvía un cirio de miel
para alumbrar la infancia.

Creíamos que venía del otro mundo de la Arabia
y era más elegante
que el engrudo del almidón
que preparaba la mamá en la casa, bueno para los
globos y las
cometas donde no se notaran remiendos
o grumos.

Selección de poemas

Olía a la palabra resina
a una fuente mucilaginoso a una esencia de almendras
o a simple escuela.

Dicen que era
una sustancia de semillas espirituales para los
alquimistas

y que venía realmente de las acacias.

Hoy sé (hoy sé)
que podría pegar toda esta melancolía
a una hoja acorazonada en el pupitre de tercero
con una sola gota
de goma arábica.

Marga López, Colombia

Café solo

Sé perfectamente que el día en que me muera no echaré de menos los grandes acontecimientos que pude haber vivido, sino el perfume de café con tostada y algunas pequeñas sensaciones, por ejemplo, estirar la pierna hacia el lado fresco de la sábana en las madrugadas de primavera cuando cantaba el mirlo en el jardín. Si me da un poco de pereza morir es porque ya no podré ir por las mañanas a comprar el periódico ni contemplar de camino en la parada del autobús los rostros frescos de las adolescentes que tienen aún todo el amor por delante. Mi lucha por la existencia consiste en que a la hora del desayuno sea mucho más importante el aroma del café que las catástrofes que leo en el periódico abierto junto a las tostadas. También es muy placentero llamar por teléfono a algún amigo a media mañana

para que te cuente los últimos rumores. Por un lado está la *Crítica de la razón pura*, de Kant, y por otro están los chismes. Supongo que los chismes de las tertulias será lo último que uno recuerde con una marca más indeleble que cualquier filosofía, y junto a ello estará la suavidad de un paseo vespertino, algunas puestas de sol, las lecturas de noche en la cama con la amorosa luz de la mesilla. Quisiera saber qué hace llorar a los moribundos más sabios. Sin duda, sus lágrimas no se deben a los triunfos que consiguieron ni a las grandes tragedias que soportaron, sino a los sencillos placeres que experimentaron, a la gente buena que conocieron, a los alimentos que degustaron con parsimonia entre amigos. ¿Qué es la muerte? Tal vez la muerte consiste en no tomar ya más una medialuna crujiente con el café por las mañanas junto al ventanal ni enterarse ya nunca jamás de los resultados del Campeonato cada domingo. Al final de todas las religiones y filosofías, en

medio de tantos dioses, héroes y sueños, resulta que la vida no es sino un conjunto de chismes y un nudo de aromas, una pequeña costumbre cuyos pilares más sólidos son de humo y salen de ciertas tazas frente a las cuales uno ha sido feliz.

Manuel Vicent, España

Selección de poemas

El canto del gallo

El canto del gallo
soltó su sol
a mitad del cuarto. Las llamaradas
entreabrían la cortina.

Coral Bracho, México

Alabanza del día

Por ti la mariposa en el liviano
paisaje de la brisa detenida.
Y en cada mariposa, repetida,
la danza de colores del verano.

el cielo más azul y más cercano;
más alta la canción y más ardida
la frente de la rosa sostenida
en la palma dorada de tu mano.

ordenas el azahar, la luz, el vuelo
de la alondra en el alba, y el desvelo
de los ángeles niños del rocío.

El tiempo te rodea, dulcemente.
Y pasas sin pasar, extrañamente,
lo mismo que la música de un río.

Meira Delmar, Colombia

Inventario

Esta casa
que tantas noches albergó millones de almas,
tu amor por las cosas inservibles,
mi terquedad por conservar lo podrido,
ya ni puede ser habitada por mi hastío.

Cambio los objetos de lugar
para nunca más encontrarlos,
compro otra marca de jabón y crema de dientes
para que no quede ningún olor, ningún rastro.
Abro las cortinas en noches sin luna,
los insectos podrían traer luz a esta casa.

Catalina González, Colombia

Villa de la Candelaria

Vano el motivo
desta prosa:
nada...
Cosas de todo día.
Sucesos
banales.
Gente necia,
local y chata y roma.
Gran tráfico
en el marco de la plaza.
Chismes.
Catolicismo.
Y una total inopia en los cerebros...
Cual
si todo

Selección de poemas

se fincara en la riqueza,
en menjurjes bursátiles
y en un mayor volumen de la panza.

León de Greiff, Colombia

La casa

Mi casa es vieja y amplia como un monasterio
con un raro perfume de reposo y misterio.

Risueña de jazmines y severa de pinos,
blanca como una abuela tejedora de linos.

Cuántas veces me encuentro sedienta y fatigada
torno a ella lo mismo que oveja descarriada,
en busca de descanso, en demanda de abrigo
contra el camino largo, contra el viento enemigo.

Mi casa es un remanso donde me lleno de oro
las manos alocadas que tiran su tesoro
por todos los senderos. Mi casa es una abuela
que para darme alientos constantemente vela.

Y se aroma de nardos y enriquece de trigos
y de jilgueros nuevos y corderos amigos

para decirme luego: —¡Oh, cansada, reposa,
que he ungido ya tu cama con fragancia de rosa!

¡Ah, loca, loca, loca, que el tesoro desdeñas
y siempre con las cosas inaccesibles sueñas!

¡Ah, loca, loca, loca,
que una miel inhallable buscas para tu boca!

Juana de Ibarbourou, Uruguay

Medias nonas

Este título no ha tenido mucha acogida.
Después de un sondeo de opinión
he constatado que lo entienden con más facilidad
las mujeres
siempre y cuando no sean demasiado ricas o modernas.

Existe la esperanza en el fondo de cada mujer
de que a una media nona
le puede aparecer en cualquier momento la compañera,
pero la vida también nos ha demostrado
que ello es poco probable.

Las medias nonas gozan de gran popularidad entre
las mujeres
sobre todo para las cosas que hacemos sin los hombres,
cuando ellos se van a estudiar o a la oficina.

Selección de poemas

Sirven para introducir la mano y sacudir el polvo,
esparcir cera, brillar muebles, guardar sueños,
hacer traperos.

Sirven para lustrar zapatos, limpiar barbillas de bebé,
ocultar joyas o cartas de amor.

Sirven para recoger y donar a las monjas
que hacían y todavía puede que hagan preciosidades
con ellas.

También para llevar cubiertos a un paseo de olla
o huevos duros.

Los únicos dos usos públicos que se conocen
de las medias sueltas
han sido registrados en su mayoría por hombres.

Más espectaculares,
están documentados en cine, en videos y en la televisión:
llenas de arena o piedrecillas
son una cachiporra mortífera.

De *nylon*, sirven para atracar bancos y no ser reconocido.

Las medias nonas son misteriosas, útiles, versátiles,
de colores vistosos o suaves.

Casi siempre son las más nuevas, las más bonitas,
las más finas, las más abrigadas,
las traídas de Escocia o Noruega,
las irremplazables.

Les dedico, pues, este libro
a mis amigas mujeres,
muchas de las cuales —yo incluida—
cada vez más tenemos menos miedo
de quedarnos sin pareja
con la confianza de que mis amigos hombres
se harán, con el correr del tiempo,
tan aficionados a las medias nonas como nosotras.

Anabel Torres, Colombia

De repente,
cuando despierto en la mañana
me acuerdo de mí,
con sigilo abro los ojos
y procedo a vestirme.
Lo primero es colocarme mi gesto
de persona decente.
En seguida me pongo las buenas
costumbres, el amor
filial, el decoro, la moral,
la fidelidad conyugal:
para el final de los recuerdos.
Lavo con primor
mi cara de buena ciudadana
visto mi tan deteriorada esperanza,
me meto entre la boca las palabras,

cepillo la bondad
y me la pongo de sombrero
y en los ojos
esa mirada tan amable.
Entre el armario selecciono las ideas
que hoy me apetece lucir
y sin perder más tiempo
me las meto en la cabeza.
Finalmente
me calzo los zapatos
y echo a andar: entre paso y paso
tarareo esa canción que le canto
a mi hija:
"Si a tu ventana llega
el siglo veinte
trátalo con cariño
que es mi persona".

María Mercedes Carranza, Colombia

Animales

Las bestiecitas te rodean
y te balan olfateándote.
De otra tierra y otro reino
llegarían los animales
que parecen niños perdidos,
niños oscuros que cruzasen.
En sus copos de lana y crines,
o en sus careyes relumbrantes,
los cobrizos y los jaspeados
bajan el mundo a pinturearte.
¡Niño del Arca, jueguen contigo,
y hagan su ronda los animales!

Gabriela Mistral, Chile

Stanza

este cuarto de hotel, desmantelado,
rayos de sol ambulantes,
estas descoloridas trazas de cal,
piso de tablas que cruje,
y estos clavos de herrumbre.

esta vanagloria del crepúsculo
encima de los montes, allí en el límite
que se ve por la ventana destrozada
con una imagen sorda, verdadera

Amílcar Osorio, Colombia

Canción infantil

Y bueno, pues,
un día más
que se va colando
de contrabando.
Y bueno, pues,
adiós a ayer
y cada uno
a lo que hay que hacer.
Tú, enciende el sol.
Tú, tiñe el mar,
y tú, descorre el velo
que oscurece el cielo,
y tú, ve a blanquear
la espuma y la nube,
la nieve y la lana,

y tú, conmigo a cantar la mañana.
Tú, a dibujar
el trigo y la flor.
Tú, haces de viento,
dales movimiento
y tú les das color.
Tú, amasa los montes.
Tú, al pozo a baldear
y tú, conmigo y el gallo a cantar...
Que hay que empezar
un día más.
Tire pa'lante
que empujan atrás.
Y póngase el calcetín, paloma mía,
y véngase a cocinar el nuevo día.
Todo está listo, el agua, el sol y el barro,

pero si falta usted no habrá milagro.
Si le falta usted
a un mundo enfermo y con canas,
quién va a hacerle la cama
y quién le peinará la frente
y quién le lavará la cara.
Si falta su risa
para echarlo a andar.

Joan Manuel Serrat, España

Ocio

En la ociosidad supe que un colibrí
también descansa, y descubrí casi todo lo
que sé.

Luis Alberto Arango, Colombia

Una cara

“No soy falsa, insensible, celosa, supersticiosa,
arrogante, maligna, ni fea del todo”:
a fuerza de estudiarme la expresión,
de crispada desesperación
aun sin estar en un verdadero atolladero,
rompería de buena gana el espejo;
¡si amor al orden, entusiasmo y directa sencillez
con una expresión curiosa, es lo único que hay
que tener!

Ciertas caras, unas pocas, una o dos —o una
cara impresa en el recuerdo—,
para mi mente y mi vista
permanecen como una delicia.

Marianne Moore, Estados Unidos. Traducción de Olivia de Miguel

Ceremonia secreta

Como no quería dar a entender que vivía en un barrio de clase media, les decía a sus amigos que lo dejaran frente al edificio de apartamentos situado en el corazón de la ciudad. Allí tomaba el ascensor y llegaba hasta el último piso. A los pocos minutos descendía resuelto a pactar con el mundo (la misma palidez de los derrotados). Su pesadilla favorita era el caso de un ascensor que nunca llegaba a la primera planta.

Rubén Vélez, Colombia

Columpio

El columpio del patio; me desvelo
perdido entre las hojas que del árbol
cayeron por la fuerza de la luna
y la alta madrugada. Salamandras
buscan el cielo de la casa y abren
en los bosques otro azul. No hay nubes.
Siento el mal de vivir, me maravilla
la muerte. En la madera de caoba
el rumor de la noche es hondo y vuela
la alondra de mis manos. El columpio
me lleva por un tiempo en que se apagan
los dos o tres colores del almendro.

Giovanni Quessep, Colombia

Fotografía

Resistiéndose aún al desleído trazo del tiempo,
en la vieja fotografía del álbum familiar
sonríen las dos hermanas
en la flor de su edad,
e inevitable sobre el paisaje,
flotan oscuras nubes a la deriva.

Jaime Alberto Vélez, Colombia

La ciudad

Este monstruo te tiene en el firmamento de su boca
Te modela te reabsorbe
como el papel secante. Ah, crece
a costa de excavar
bajo el fino suelo
de tus párpados. Te vigila
alimenta la opacidad triste de tus sueños
Te habita te viene
con cuentos
y ladra en ti tan pronto descubre
que tus argumentos son los mismos del perro.

Juan Calzadilla, Venezuela

Alba

Al despertar
me sorprendió la imagen que perdí ayer.
El mismo árbol en la mañana
y en la acequia
el pájaro que bebe
todo el oro del día.

Estamos vivos,
quién lo duda,
el laurel, el ave, el agua
y yo,
que miro y tengo sed.

Blanca Varela, Perú

Oración por el jardinero

Quedan pocos con tus herramientas. Son contados tus trabajos y cada vez más esporádicas tus apariciones. La velocidad te arrebató tu paraíso y tu pavo real.

De las posesiones donde hacías tus oficios como si afinaras un instrumento, donde descubriste países enteros en la espesura, donde acariciaste la tenue orografía de los jardines, te relegaron a podar patios interiores sin importancia. Pero no fue la reducción del espacio lo que te hizo sentir el plomo derretido de la humillación. Más bien te dolió el trato que te dieron y la imposibilidad de hacer sonar hasta el fondo y por varias horas el órgano de iglesia de tu podadora. Probaste la inutilidad de tu eficacia. El desterrado, el ajeno a los jardines, te llamaste.

No podemos olvidarte. Y para hacerte justicia, en un acto tan valiente como inútil, unimos con una línea imaginaria varias estrellas en el cielo para que seas nuestro signo en el Zodiaco. Y así permanezcas.

Ramón Cote Baraibar, Colombia

Selección de poemas

Una larga conversación

Cada noche converso con mi padre
Después de su muerte
nos hemos hecho amigos

José Manuel Arango, Colombia

La planta

Vivir, como esa larga hoja que se inclina
desde su tallo hasta la tierra.

Una parte en el sol,
tal vez algo en sí misma
y otra parte en la sombra.

Todo el misterio toca sin escándalo
esta feliz desventurada
y nada se pregunta.

Raúl Gustavo Aguirre, Argentina

El café estaba en las afueras sobre la
planicie en el camino de regreso
El jeep se detuvo y bajamos a beber una
cerveza
De repente nos dimos cuenta de que la luz
más vasta que hacía rato
difundía la tarde era ya la noche Una
noche clara y llena
de luces como la mirada de Dios
Nos paramos a contemplarla
Por momentos allá afuera el campo
parecía alejarse hacia una soledad más
blanca
Sobre el horizonte Marte acompañaba
el recuerdo dorado de la luna

Como si una mano nos serenara
dejamos de hablar

Elkin Restrepo, Colombia

Mil novecientos setentaiséis: una tarde de fines de noviembre. Y de pronto aquella ahogada ráfaga de luz lo envuelve todo. Qué aire era ese aire tras el empeñoso y pesado mediodía; demorándose y ligero, de cristal, como un pájaro que detiene su vuelo cuando respiramos. La perfección del cielo: ese todavía íntimo y último esplendor de la ciudad que nos iba a ser dado. En el jardín: el caobo aún no muy esbelto, las acacias y la danza del verde y del rojo. Y tú estás leyendo en un rincón cerca del ventanal. Y levantas los ojos no como si fueras a ver la tarde: como si volvieras de la larga memoria de haberla visto ya.

Guillermo Sucre, Venezuela

Escenas de la vida diaria

En la familia no se habla del pasado; a veces, apenas,
para
recordar a los muertos ya distantes.
Discutimos sobre pequeñas cosas del día, cosas efímeras
y compartimos gustos elementales como los techos
altos o
el sonido de la fuente
o la luz roja de la tarde sobre el ladrillo de la catedral
y hablamos de los días de viento y del verde de las
matas de
la casa,
el placer más familiar es la buena mesa
que disfrutamos hablando bien de la comida
y sonriéndonos con afecto y respeto y lejanías:
así se ama la gente civilizada,

Selección de poemas

sin demasiadas efusiones, con discreción, respetando el mundo ajeno:

las utopías políticas de mi padre, sus sueños de justicia,
las libretas de cuentas de mi madre, el boletín

de la bolsa,
la dosis de angustia que ella considera deber de toda
madre

piadosa,

los paseos de sábado y domingo con su tropa

de hermanas;

los silencios de mi abuela, los momentos en que le da
vueltas el mundo,

sus dulces de diabética, sus juegos de cartas, los locos y
atinados colores de las colchas de retazos que construye

Poemas de todos los días

y mis libros y mis versos y mis viajes lejos de esta familia
que amo sin saber nada de ella.

Darío Jaramillo Agudelo, Colombia

Los días

¿Para qué son los días?

Los días son donde vivimos,
vienen y nos despiertan
una y otra vez.

Son el marco de nuestra felicidad:

¿Dónde más podemos vivir sino en ellos?

¡Ah! resolver esta pregunta
hace venir al cura y al médico
con sus largos abrigos
corriendo por los campos.

Philip Larkin, Inglaterra. Traducción de Brian J. Mallet

Ofrenda en el altar del bolero

¿Habrás entonces otro cielo más vasto
donde Agustín Lara canta mejor cada noche?
¿O seremos apenas el rostro fugaz
entrevisto en los corredores de la madrugada?
Aquel bolero, mientras el portero bosteza
y los huéspedes regresan ebrios;
aquel que habla de amores muertos
y lágrimas sinceras... Los amantes
se llaman por teléfono para escuchar,
tan sólo, su propia respiración.
Pero alguien, algún día, en el desorden del trasteo,
encontrará un poco de aquellos besos
y mientras tararea:

Selección de poemas

**“déjame quemar mi alma, en el alcohol de tu recuerdo”,
escuchará una voz que dice: “la realidad es superflua”.**

Juan Gustavo Cobo Borda, Colombia

La hoja

El adiós
de la hoja al caer
me recuerda
que inmortal es un día

Jorge Cadavid, Colombia

Selección de poemas

¡Dios mío!
Son las 5 y 30 de la tarde
nadie parece recordar
que hay que vaciar la noche
en el hueco del día

Gustavo Adolfo Garcés, Colombia

María mulatas

Caminan empinadas, orgullosas
y levantan vuelo en medio de una algarabía
alegre y belicosa.
Su pico es arma y clarín.
Y se posan en lo alto de nuestras casas,
y trinan,
como culpándose de un antiguo crimen.
¿De qué serán reflejo estas sombras?

Pascual Gaviria, Colombia

La hamaca nuestra

Ven hasta la hamaca donde escribí
el libro dedicado a tu sagrada presencia
Ella me recuerda toda esa soledad
que dormí en ella Todos esos gestos de mi alma
persiguiéndole el vuelo a las palabras
que grabaron en un tiempo menos frágil
la lluvia de tus lágrimas El reposo soñado
en tu pecho La mañana eternamente memorable
de nuestras manos enlazadas en medio del tumulto

En el vientre de esa hamaca recosté
mi cansancio de la vida Acuné dolores
Me defendí de la canícula Y soñé:
Tú venías en medio de la noche a consolarme
y eso dije Escribía un poema que preservara
tu memoria y eso hice Desatar mis alas tristes y lloré

Tiéndete que yo te meceré para refrescarte
si te es posible duerme Que yo velaré

Raúl Gómez Jattin, Colombia

Poeticjustice

En la mañana, preámbulo
del mundo conocido,
la luz es un animal doméstico.
El sol arde en el cielo
y su imagen anula el pensamiento.
Sin piedad y sin fin
la belleza retorna a su mundo
de murallas en llamas
y sombras turbulentas.

Álvaro Rodríguez Torres, Colombia

Sobremesa

Muy pierna encima lee el diario
noticias de la guerra
el fútbol
su hijo llora
en la cuna
él no sabe por qué
cht cht tome su tete
y mentalmente
calcula las bajas
y la posición
de los equipos

Floridor Pérez Lavín, Chile

Estados

Ignoro
la procedencia del paisaje
de este día
Y a qué lugar va
lo que nubla a mi ciudad
¿De dónde viene
tanta luz
de dónde vino
tanta sombra?

Gloria Posada, Colombia

Pupitre

Con un buril furtivo y cómplice
dibujo afiebrados paisajes,
fogatas de líneas contra el tedio.

Surco tras surco te conviertes
en hondo tatuaje de los sueños.

Madera de nadie,
eres ya sustancia de mi grito,
fósil de la melancolía.

Única tabla de salvación
en las horas devastadas de la adolescencia.

Oreste Donadío, Colombia

59-Mi corazón al desnudo

He crecido, en parte, gracias al ocio del que disfruto.
En mi gran detrimento: pues el ocio, sin fortuna,
aumenta las deudas, y de las deudas resultan las
afrentas.

Pero en mi gran beneficio, en lo que respecta a la
sensibilidad, a la meditación, y a la facultad
del dandismo
y del diletantismo.

Los demás hombres de letras son, en su mayoría,
viles obreros llenos de ignorancia.

Charles Baudelaire, Francia. Traducción de María Badiola

Guerra

Cuando niño, ciertos cielos afinaron mi óptica: todos los caracteres matizaron mi fisonomía. Los fenómenos se alteraron. Ahora, la inflexión eterna de los momentos y el infinito de las matemáticas me persiguen a través de ese mundo donde padezco todos los éxitos civiles, respetado por la niñez extraña y por los afectos enormes. Sueño con una guerra, de derecho o de fuerza, de lógica muy imprevista. Tan simple como una frase musical.

Arthur Rimbaud, Francia. Traducción de Raúl Gustavo Aguirre

Arrullo

La noche está muy atareada
en mecer una por una
tantas hojas.

Y las hojas no se duermen
todas.

Si le ayudan las estrellas
cómo tiembla y tintinea la infinita
comba eterna.

¿Pero quién dormirá a tantas,
tantas
si ya va subiendo el día
por el río?

(¿Dónde canta este país
de las hojas

y este arrullo de la noche
honda?)

Por el lado del río vienen los días
de bozo dorado,
vienen las noches
de fino labio.

¿Dónde el bello país de los ríos
que abren caminos
al viento claro
y al canto?).

La noche está muy atareada
en mecer una por una,
tantas hojas.

Y las hojas no se duermen
todas.

Selección de poemas

Si le ayudan las estrellas...
Pero hay unas más ocultas,
pero hay unas hojas, unas
que entrarán nunca en la noche,
nunca.

(¿Dónde canta este país
de las hojas,
y este arrullo de la noche
honda?)

Aurelio Arturo, Colombia

El sol en Pernambuco

(El sol en Pernambuco carga dos soles,
sol de los cañones, de tiro repetido;
el primero de ellos, el fusil de fuego,
incendia la tierra: tiro de enemigo).
El sol, al aterrizar en Pernambuco,
acaba de volar durmiendo el mar desierto,
durmió porque es desierto; pero al dormir
se rehace, y puede decolar más inflamado;
así, más que encender incendia,
para rasar más desiertos en su camino;
o rasarlos más, hasta un bajar
por donde continúe su volar durmiendo.

João Cabral de Melo, Brasil. Traducción de Elkin Obregón

Un día más

Hay voces que llegan, desde la melancolía.
El mar, el navegante que bajaba
en puertos llenos de copas, de mujeres, de fantasmas
que agitaban pañuelos en la borda, se despedían
siempre
como todas las cosas de la tierra, y también
me esperaban con los brazos abiertos en el muelle,
con todos los relámpagos, las tardes y las noches
que lentamente me alcanzaban a las costas remotas,
en la cotidiana aventura de estar vivo, de respirar aún,
un día más
en este mundo adorado y fugitivo.

Enrique Molina, Argentina

Sentado a la puerta de mi casa
sin mirarme
frente a mí pasan
me ofrecen sus espaldas
sobre el mugre de sus bluyines
yo pienso ¡Dios!
y mi tarde se hechiza entre sus pliegues
con sus pasos...
Señor:
 ¿qué llevan en sus bolsillos
traseros
los muchachos?

Fernando Molano, Colombia

Paisajes

Sentados en la yerba,
Mientras cruzaban
Mujeres con canastas de fruta,
Dos ciegos
Hablaban del paisaje del olor.
¡Ah, la sombra de un pájaro
En sus rostros!

Juan Manuel Roca, Colombia

La casa,
"mi casa",
le decimos no al apartamento que tomamos
en arriendo
sino a la casa de los padres
y así seguimos diciendo
hasta que deja de existir
y aún entonces
la llevamos en nosotros como un refugio
o nos mantenemos en ella como en una jaula.

David Jiménez, Colombia

XIV

Aquí está el mundo aparente y adentro el mundo
sello y
ambos me son recíprocos y en ambos escarbo
buscando la fuente que me derrama.
El día está ya muy entrado y en la noche los ojos de las
piedras no alcanzan a redimir
la luz muerta.
Los años transcurren como hilera de vasos
que el alma ausente
apenas prueba,
solo la muerte se embriaga
¿Acaso el vértigo hace el equilibrio infame? ¿El fuego
al
agua? ¿La noche al collar de oro?
Cada día es una venda que vamos quitando a la llaga del

corazón dormido.
El agujero está casi al descubierto y de súbito
nos desplomamos
desde este mundo ajeno perdido sin poseerlo.

Humberto Díaz Casanueva, Chile

La luz de hoy

La luz de hoy es la de uno de esos días
En que uno tiene todo el tiempo
Sin poder aguantarse y sin saber por qué
Ganas de regalar

Aquí está este ramito de hojas
De alguno de mis árboles
Entre los de mi parque de mi barrio
De mi mundo que boga por mi cielo

Te lo doy para que entres
Tú también en mi luz
Mi luz de este mi día que no quiere otra cosa
Sino que te lo regale

Tomás Segovia, España

Una vida ejemplar

Se levanta a las ocho, se rasura,
se baña, desayuna, besa a Trina,
sale derecho para su oficina,
la lucha en la oficina es larga y dura.

Telefonea, ordena, junta, opina,
dicta cartas, revisa una factura,
y a las ocho, ya noche, con presura,
va en coche hasta su casa y su rutina.

Ocho y media, su gente reunida,
llega a la mesa, regular comida,
televisión y sueño y un bostezo.

Selección de poemas

Y halla después de diligencias tantas,
el mismo lecho con las mismas mantas,
la misma esposa con el mismo beso.

Ciro Mendía, Colombia

Pronuncia con sus sombras los trastos y miserias de la vida

La vida empieza en lágrimas y caca,
luego viene la *mu*, con *mama* y *coco*,
síguense las viruelas, baba y moco,
y luego llega el trompo y la matraca.

En creciendo la amiga y la sonsaca:
con ella embiste el apetito loco;
en subiendo a mancebo, todo es poco,
y después la intención peca en bellaca.

Llega a ser hombre, y todo lo trabuca;
soltero sigue toda perendeca;
casado se convierte en mala cuca.

Selección de poemas

Viejo encanece, arrégase y se seca;
llega la muerte, y todo lo bazuca,
y lo que deja paga, y lo que peca.

Francisco de Quevedo, España

En las ventanas del día

En la niebla
Adivino
las ventanas del día.
A través de sus cristales
veo pasar a los reyes
que antaño sepultamos
bajo el asfalto.

Es otra la mano que traza
la línea del mundo,
otra la ruta de la madrugada,
otros los cuerpos que seguimos a distancia
y en los que apenas sí
nos reconocemos.

Lucía Estrada, Colombia

Mercado libre

Sobre la caja de cartón desbaratada
la mercancía:
peines rayados,
muñecas a las que falta un brazo,
pequeñas alcancías de plástico.

Frente a ella
contando unas monedas que no alcanzan
cierto rostro desolado.

Orlando Gallo, Colombia

XLIV

La mesa con el mantel hermosamente roto
sostiene el peso de los brazos
acostados de codos descansando
al hambre sedienta
viendo echar en el plato humo...

 Pido sal
siempre pido sal
y si es comida dulce
siempre pido dulce
Uno de mis hermanos grita
que cuándo se comerá una comida bien buena

La puerta suena
y es un pelado
más en la olla que nosotros
pidiéndonos limosna a nosotros

Selección de poemas

—De limosna estamos nosotros mijo—
dice la cucha
Pero tengo arroz papa yuca
plátanos arepa y un pedacito de carne
y aguadulce en una bolsa de plástico
Alalarga
hubo que mochársela al pelado ese
traía una gallada de cuchas cuchos y pelados

Helí Ramírez, Colombia

Pérdida

Hoy me desperté tarde. Perdí el frío
de quien se despierta muy temprano
y puede dormir aún un poco más.

Perdí el sol que salió
por entre los barrotes de la ventana.

Perdí el canto del árbol
Que celebra la mañana.

Para siempre los perdí.

Geraldino Brasil, Brasil. Traducción de Jaime Jaramillo Escobar

Cosas

parcas cuando anohecen, caben en una sola sílaba
sin llegar a aligerar nuestro peso

algunas flotan en la mediana luz, van pasando y
crees que vienen a reposar ante ti

miniaturas, quién las trajo, las olvidó sin pronunciarlas
ni decir quiénes eran

espero digan qué ansia, en horas así en que ni
silencio me queda ni manos para presentir en
ellas algo frío o ligero

Carlos Vásquez Tamayo, Colombia

De lejos

Ya casi nadie señala los arreboles con asombro
Inadvertidos por la mayoría de los hombres
pasan
radiantes y efímeros
en un instante del firmamento
Belleza y sentido se nos ofrecen
cada día
pero olvidamos que los dioses prefieren para
 declarársenos
la intemperie

Róbinson Quintero Ossa, Colombia

Volver

Abro la puerta de mi casa, enciendo las luces,
saco de mi maleta la ropa sucia, el cepillo de dientes,
los libros recién comprados,
apilo los periódicos de los últimos días, las cuentas,
abro una ventana para ventilar un poco,
y en el reflejo miro, de reojo,
a la recién llegada
que así
sin más ni más
se deshabita.

Piedad Bonnett, Colombia

Es tal vez el último día de mi vida.
Saludé al sol, levantando la mano derecha,
Pero no lo saludé diciéndole adiós,
Hice señal de gustarme haberlo visto: nada más

Fernando Pessoa, Portugal. Traducción de Rodolfo Alonso

Las cosas

El bastón, las monedas, el llavero,
la dócil cerradura, las tardías
notas que no leerán los pocos días
que me quedan, los naipes y el tablero,
un libro y en sus páginas la ajada
violeta, monumento de una tarde
sin duda inolvidable y ya olvidada,
el rojo espejo occidental en que arde
una ilusoria aurora. ¡Cuántas cosas,
Limas, umbrales, atlas, copas, clavos,
nos sirven como tácticos esclavos,
ciegas y extrañamente sigilosas!
Durarán más allá de nuestro olvido;
no sabrán nunca que nos hemos ido.

Jorge Luis Borges, Argentina



Imprenta
Universidad de Antioquia

Teléfono: (574) 219 53 30. Telefax: (574) 219 50 13
Correo electrónico: imprenta@quimbaya.udea.edu.co
Impreso en abril de 2013